

## **XX ANIVERSARIO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN HISTORIA AMERICANA CONTEMPORÁNEA**

Con motivo de cumplirse los veinte años de la creación del Centro de Investigaciones en Historia Americana Contemporánea (C. I. H. A. C.), se organizó un acto celebrado el día 3 de junio de 2003 en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras.

En dicha oportunidad, la Secretaría del Centro, Lic. Noemí del Carmen Bistué, se refirió a la labor desarrollada por sus miembros, destacando sus principales logros:

*En medio de los avatares que ha sufrido el país en los últimos años y, particularmente, las universidades nacionales, el poder celebrar veinte años ininterrumpidos de labor intelectual en equipo resulta particularmente grato.*

*Un 23 de marzo de 1983, siendo Decana de esta Facultad la Dra. Marta Páramo de Isleño y en el marco fijado por las Ordenanzas N° 1 y 2 que instituían la creación de Centros de Investigación, comenzó a funcionar el Centro de Investigaciones en Historia Americana Contemporánea, integrado por el Dr. Edberto Oscar Acevedo y las Prof. Ramona del Valle Herrera, Alicia Gabbi, Beatriz Conte, Noemí Bistué, Felicitas Coni y Emilce Arana.*

*Por Resolución N° 402, del 8 de julio de ese año, se designó Coordinador al Dr. Edberto Oscar Acevedo y se aprobaron los objetivos del mismo, que apuntaban fundamentalmente a intensificar las investigaciones en Historia Americana, formando –al mismo tiempo– recursos humanos en ese campo.*

*Se fijaron inicialmente tres líneas de investigación:*

*Historiografía americana contemporánea.*

*Sociedad y cambio revolucionario regional en Hispanoamérica en el siglo XIX.*

*Problemas del estado y de la nación en los siglos XIX y XX americanos.*

*Con el correr del tiempo otros miembros se fueron sumando a la labor del Centro, que actualmente está integrado por docentes de las cátedras de Historia Americana Colonial e Independiente, Historia Americana Contemporánea, Historia Argentina Virreinal e Independiente y Problemática de Historia Americana.*

*Durante estos años y de acuerdo con los objetivos propuestos en el momento de su constitución, el Centro ha realizado y realiza reuniones periódicas para:*

*Intercambio de información relativa a congresos, jornadas, simposios sobre la especialidad, como así también sobre libros y publicaciones periódicas.*

*Actualización y crítica bibliográfica.*

*Análisis y debate de diversas problemáticas acerca de la conformación del estado moderno en Hispanoamérica, el surgimiento de las nacionalidades, como así también consideraciones sobre las distintas corrientes historiográficas de la historia americana y argentina.*

*Discusión sobre las investigaciones en curso.*

*En cuanto a la actividad de investigación, en relación con una de las líneas fijadas por el CIHAC, se trabajó durante varios años en el proyecto titulado “Historiadores Contemporáneos de América”, que contó con el aval del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo.*

*En estos momentos y dentro de la línea de investigación “Sociedad y cambio revolucionario en Hispanoamérica”, se desarrolla desde 1996 el proyecto “América: del Antiguo Régimen a la Modernidad”, con acreditación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo, en el marco del Programa Nacional de Incentivos.*

*Esta labor del Centro se ha proyectado a través de diversas actividades como participación de sus Miembros en numerosos congresos y jornadas; dictado de cursos de grado y posgrado y publicaciones de libros y artículos en revistas especializadas.*

*Este sucinto balance de la tarea realizada a lo largo de dos décadas nos reconforta pues creemos que, en medio de dificultades de todo tipo, se ha trabajado con esfuerzo y dedicación en pos de los objetivos que nos planteamos inicialmente. Somos conscientes, sin embargo, que aún queda mucho por hacer. Es por ello que anhelamos que el CIHAC pueda proseguir y ampliar su labor, orientando los estudios americanistas en nuestra Facultad y proyectándolos al medio.*

*No quisiera terminar estas palabras sin recordar especialmente a la Prof. Alicia Virginia Gabbi, quien fuera miembro fundador del Centro y activa propulsora del mismo. Su permanente estímulo, sus acertados consejos y su afecto incondicional estarán siempre con nosotros”.*

El acto continuó con la disertación del Dr. Edberto Oscar Acevedo, Director del C.I.H.A.C., sobre el tema “El americanismo español contemporáneo”. Al mismo tiempo, se inauguró una muestra bibliográfica con publicaciones de los integrantes del Centro.

La ocasión resultó propicia para dialogar con el Dr. Edberto Oscar Acevedo sobre algunas cuestiones referidas a nuestra disciplina, apelando a sus vastos conocimientos y experiencia.

El Dr. Acevedo, además de Director del Centro, ha sido catedrático de Historia de América de nuestra Facultad y Director del Instituto de Historia Americana y Argentina durante largos años. Es actualmente Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo, Investigador Superior del CONICET, Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, Miembro correspondiente de la Real Academia de Historia de Madrid y de las Academias de Paraguay, Chile, Guatemala y Perú. Es autor de numerosos libros y artículos publicados en prestigiosas revistas especializadas de nuestro país y del extranjero.

Esta fecunda y destacada labor hace del Dr. Acevedo un prestigioso americanista de reconocida trayectoria a nivel nacional e internacional.

**- Teniendo en cuenta los embates que ha sufrido la Historia como ciencia en las últimas décadas desde las posturas posmodernas y la posibilidad de la pérdida de su identidad por la inserción en el campo de las ciencias sociales, ¿cómo definiría Usted su objeto de estudio?**

**E.O.A:** El objeto del estudio de la Historia es la realidad humana pasada con significación social, política, económica, etc. Como el hombre es el protagonista de la Historia, tanto como individuo como formando parte de un grupo, la Historia, como ciencia de la vida, ciencia de los hombres, estudia esa interrelación en los distintos campos, reconociendo que el hombre goza de libertad para hacer (o no) lo que intenta.

Ahora bien; esa que llamamos realidad histórica no se circunscribe a lo inmanente. Como tal realidad, humana, vital, debe incluir también todo aquello que afecta a la existencia del hombre y , por tanto, sus creencias, el milagro, Dios y las manifestaciones sobrenaturales deben integrar el conjunto de estudio de la Historia, si esta aspira, como ciencia, a alcanzar la verdad del pasado.

Más todavía; el hombre, como tal, tiene historicidad y se halla inserto y condicionado por las coordenadas espacio temporales. Digo condicionado y no determinado, con lo que evito caer en historicismos y sociologismos muy de moda, que quitan al hombre su libre capacidad y lo hacen depender exclusivamente de factores naturales o materiales –como el marxismo– y finalmente, subsumen la Historia en las ciencias sociales y la sustituyen por el conjunto de relaciones, por el papel de las estructuras, la dinámica conflictiva, etc. O sea que se ha querido hacer de la Historia una ciencia con función social

de presente, se le ha querido reducir a Sociología y se le ha llegado a asignar una tarea tan pragmática como configurar el futuro.

Además, en las modas intelectuales “posmodernas” se tiene la idea de que todos los “hechos” a los que se presupone una existencia objetiva no son sino meras creaciones mentales: en resumen, que no hay una diferencia clara entre la realidad y la ficción.

De lo cual se desprendería que ya no se sostiene que el objeto de la ciencia es la verdad y que el fin de la ciencia es el conocimiento de la verdad (de la verdad histórica, del pasado real, de los hechos).

Finalmente; el objeto no puede desprenderse del fin porque las acciones del hombre tienen un sentido trascendente que es el que relaciona el pasado con el presente y puede o no apuntar a un futuro.

El presente se comprende siempre dentro de la tradición histórica. Así puede entenderse que, como se ha dicho, toda historia sea historia contemporánea.

**- La proliferación de “novelas históricas” o “historias noveladas”, plantea la dificultad de establecer los límites entre discurso ficcional e historiográfico. Apelando a su vasta experiencia como historiador ¿qué condiciones considera Usted que debe reunir una obra histórica para ser considerada como tal?**

**E.O.A:** Sin entrar en la discusión –ya muy larga– entre lo que aproxima y lo que separa el discurso historiográfico y la narración respecto de la nueva novela histórica, creo que una obra histórica (texto) debe cubrir, por lo menos estos recaudos: a) que su autor demuestre tener vasto y hondo saber acerca del tema escogido, para lo cual ha debido llenar y cumplir todas las exigencias de la investigación más profunda en todo tipo de fuente; b) poseer una intuición y una imaginación notables junto a un maduro juicio para opinar; c) saber que la Historia no es erudición sin pensamiento; que hay que “comprender indagando”; que debe intentar la “resurrección” del pasado; d) el profesionalismo del autor de una obra historiográfica debe estar desprendido de toda ideología, la cual reduce y absolutiza la riqueza de la vida humana –y, por consiguiente de la historia– a una visión secularizada, antropocéntrica, inmanente, simplista y maniquea, que olvida las infinitas posibilidades de la acción humana dentro de las condiciones que impone tiempo y lugar; e) la obra histórica debe aspirar a alcanzar la verdad; esta es ontológica o metafísica, pero la Historia colabora en su logro por medio de –como dijo Marrou– *un saber riguroso capaz de alcanzar un optimum de verdad.*

**- Ante este panorama de la disciplina histórica en general, ¿cómo ve Usted la situación de los estudios americanistas en la actualidad?**

**E.O.A:** La denominación “estudios americanistas” me parece, sino inadecuada, demasiado amplia, pues encierra o permite incluir todo tipo de trabajo sobre América, desde los etnográficos y prehistóricos hasta los de arquitectura, lingüística o medicina.

Creo más apropiado hablar de Historia de América o de americanismo, entendiendo por esto la labor (y la obra historiográfica) de quienes, siguiendo las exigencias propias de la Historia como ciencia, aplican su intelecto al estudio de este Continente, específicamente, desde el hecho magno del Descubrimiento hasta la actualidad.

En este sentido veo perfilarse estas características: en cuanto Historia de América escrita por hispanoamericanos, creo sigue existiendo una gran incomunicación entre nuestros centros de estudio. Vivimos separados y las dificultades económicas afectan a las bibliotecas y aún a las grandes editoriales, de manera que es muy difícil (salvo posibilidades personales) saber y manejar las obras de colegas de nuestro mundo dedicados al estudio de la historia americana. (Pienso que esto es recíproco y se da en todas partes. No me refiero –obviamente– a las historia nacionales). Tal vez, corren más las novelas históricas, pero esta es otra cuestión, como también lo es plantear o exaltar el tema de la historia de América a partir de una (utópica, ucrónica?) integración, tema recurrente de tantas “reuniones cumbres”.

Por otra parte quien se dedique a la historia americana deberá afrontar dificultades de dos tipos, por lo menos. Una, las que hacen a la necesaria y básica información sobre un mundo tan complejo y a través de, por lo menos, cinco siglos; y, en segundo lugar, las que se refieren al criterio con que el historiador debe enfrentarse, para comprenderlos, a un cúmulo de acontecimientos, problemas nacionales, ideas rectoras, estructuras económicas, resultados sociales de procesos como la conquista y la colonización, en un tiempo totalmente pretérito y, en uno más próximo (por ejemplo) la inmigración. Para no hablar del hecho clave de la evangelización y de la aculturación que afectaron tan intensamente al proceso de la identidad nacional de cada país.

Desde luego, podría nombrar varios autores americanos (mexicanos, peruanos, chilenos, argentinos...) cuya obra de investigación y de la alta divulgación –el más grande, Carlos Pereyra– ha superado esas dificultades y ha enriquecido la historia de América, sobre todo para la época imperial (o colonial, o hispánica). Y, desde luego, también podría nombrar a varios

estudiosos europeos, cuyas obras demuestran una sincera preocupación por los problemas americanos.

Dentro de ese mundo intelectual, ocupa lugar aparte el americanismo español contemporáneo con sus dos centros principales en Madrid y Sevilla donde, como en otras capitales del interior un selecto grupos de notables historiadores, con investigaciones en archivos como el General de Indias de la capital andaluza, ha avanzado en esta disciplina abarcando campos económicos, sociales, religiosos, culturales, militares, etc., completando y, a veces, superando los clásicos temas institucionales o de derecho indiano que, desde luego, no se han abandonado.

**- Dado su profundo conocimiento de la evolución de los Estados americanos a partir de su independencia, ¿considera factible alcanzar la integración soñada por los Libertadores San Martín y Bolívar?**

**E.O.A:** Desde un punto de vista histórico-político puedo decir que los dos grandes Libertadores asumieron la herencia hispánica y, por eso, pudieron pensar y aun trabajar por una integración americana, aunque bajo fórmulas constitucionales distintas.

Es evidente que hay una cierta identidad cultural hispanoamericana, así como también que lengua, religión católica, mestizaje, son elementos comunes, como señalan los autores. Pero, a la vez, (y para no contradecirme), existen las naciones, y cada una de ellas con sus problemas particulares, con sus diferencias y sus reservas respecto de los vecinos y con posiciones no siempre concordes acerca de su ubicación ante los poderes mundiales.

Se vive una época de crisis social en América, de desorden político, de relativismo moral y de decadencia en varios órdenes, al mismo tiempo que la nación todavía aparece como la única solución para situar mejor el destino común de toda sociedad civilizada.

Por lo tanto, se puede admitir que todo proyecto de integración, sin que primero cada nación vaya resolviendo la crisis política, económica y social, pueda hacer figura de irrealizable por carecer de motivaciones y soluciones concretas y porque no han surgido grandes estadísticas que lo manejen.

Si se alcanzaran a resolver las graves cuestiones socio-económicas que afectan a las naciones, se podrá pensar en términos (¿defensivos?) de integración frente a globalización, mundialización, desnacionalización, trilateralismo, etc. Pero, si no, habrá que admitir, aunque duela, que seguir hablando de integración podrá convertirse en una utopía deprimente.

¿Puede ser una solución la comunidad hispánica de naciones?

¿Tiene posibilidades nuestro mundo, habitado por trescientos millones y ligado por la lengua, por la historia y por las expectativas del porvenir?  
¿O sólo en el intento se caerá, como tantas veces, en verbalismo y pura retórica?

*Noemí del Carmen Bistué  
Beatriz Conte de Fornés*

